



La crisis que viene

Hay recursos para enfrentarla, pero falta una política contracíclica

Arturo Herrera Gutiérrez, subsecretario de Hacienda y Crédito Público, es un economista serio y uno de los personajes más congruentes del gobierno de la cuarta transformación y por ello se ha ganado el respeto de la comunidad financiera tanto nacional como internacional, aunque también, sin duda, le ha valido el regaño del Presidente Andrés Manuel López Obrador por tener y exponer otros datos económicos, distintos a los de la realidad del mandatario.

El funcionario se reunió con analistas de la calificadora Fitch Rating, los mismos que en los últimos meses han estado muy atentos y quisquillosos rebajando las calificaciones a Pemex y a la deuda del gobierno mexicano. Expuso parte de la evolución de la economía y fue claro en reconocer que México está en riesgo de enfrentar de nueva cuenta una severa crisis económica.

No tuvo empacho en decir que el contexto internacional no se ve particularmente optimista, lo que se suma a la desaceleración de la economía mexicana y si bien, afirmó, el país tiene un esquema adecuado de riesgos, le falta contar con una política contracíclica.

Y aunque afirmó que México tiene los recursos para “paliar la peor crisis” que pudiera tener, como una caja de la economía de 5%, carece de reglas definidas para utilizarlos.

“Si tenemos fondos muy, muy importantes, pero nuestros fondos están asociados a disminuciones en los ingresos públicos, y tienes que usarlos cuando estás en una recesión, y que se amplíe el fondo cuanto estás en un boom; esa cosa no la tenemos nosotros”, añadió.

Según el funcionario México tiene más de 280,000 millones de pesos en el Fondo de Estabilización de los Ingresos Presupuestarios (FEIP), equivalente a más de 1% del Producto Interno Bruto (PIB). Al FEIP se suman la línea de crédito flexible con el Fondo Monetario Internacional por 74,000 millones de dólares y 178,000 millones de dólares de las reservas internacionales del Banco de México.

Además, el país recauda alrededor de 20% del PIB y ante una fuerte caída de la actividad económica de 5%, la cual solo ha ocurrido tres veces en los últimos 100 años, el impacto en los ingresos públicos sería de 1% del PIB.

La política económica anticíclica o contracíclica consiste en el conjunto de acciones gubernamentales dedicadas a impedir, superar, o minimizar los efectos del ciclo económico. O sea, según lo expresado por Herrera Gutiérrez, eso no lo tiene el actual gobierno.

Duros, sin duda, los datos del subsecretario de Hacienda, quien anticipa desde ahora un descalabro en la economía nacional y al mismo tiempo urge a adoptar medidas para atenuar el efecto. Falta saber que dice su jefe Carlos Urzúa y el de ambos, el Presidente Andrés Manuel López Obrador, quien generalmente tiene otros datos, distintos a los de la gente que sabe del tema. 